

LA CAPILLA DEL PUENTE

Santo Domingo de la Calzada, patrón de los ingenieros civiles, cuenta con un espacio propio en Madrid. Se trata de la capilla a la que da nombre, construida bajo la M-30, una de las vías de comunicación más importantes de la ciudad.



Imagen 3.

CRISTINA BENEROSO CARRILLO
Ingeniera Técnica de Obras Públicas.

Por todos es sabido que parte de la M-30 discurre bajo los pies del centro de Madrid. Lo que quizá sea menos conocido es que debajo de la M-30 existe un pequeño lugar de culto dedicado al que es patrón de los Ingenieros Civiles, Santo Domingo de la Calzada (Img.1).



Imagen 1.

Se construyó en 1978, aunque más bien podríamos decir que se aprovechó de forma provisional un túnel que había quedado sin uso bajo una zona de expansión, que como anticipábamos, es hoy la M-30 (Img.2).

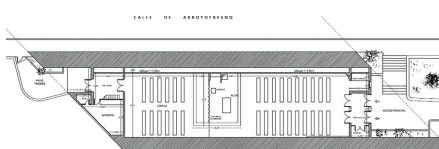


Imagen 2.

En el momento de su construcción, se estableció como primera sede de la Parroquia del Bautismo del Señor. Tanto entonces como ahora, llama la atención por su singularidad, ya que no es habitual encontrar un lugar de culto en un túnel abovedado de medio cañón, de treinta y cinco metros de longitud y 4,50 m. de radio aproximadamente.

Con tan solo una solera de hormigón y unos tabiques de ladrillo, los feligreses de la zona encontraron una solución y un lugar acogedor para

profesar su fe. No necesitó de mucho más arreglo. En su interior, se dejó el hormigón visto y se pintó de blanco para dar sensación de amplitud y luminosidad. Los cierres de los extremos se solucionaron con sendos muros de ladrillo enfoscado y unas vidrieras de motivos abstractos para propiciar así espacio para la luz natural.

Para facilitar el acceso de los fieles, se dispusieron puertas en ambos testeros del túnel-capilla, lo que generó un problema: ¿dónde colocar el presbiterio? Tras varios planteamientos, se decidió que lo más acertado era disponerlo en torno a la zona central del espacio y tratar de diferenciarlo elevándolo sobre dos escalones. Seguía sin ser una solución óptima, ya que el hecho de que los fieles accedieran por ambas puertas ocasionaba paseos rodeando el presbiterio, lo que en un espacio ya de por sí estrecho, creaba distracción y restaba dignidad al culto.

Cejados en el empeño de mejorar el espacio, se dispusieron unas cortinas de terciopelo que, a modo de te-

lón, pudieran cerrar las vistas durante la eucaristía. Esto dio lugar a que los visitantes que accedían por la parte posterior quedaban a la espalda del celebrante y, en caso de querer pasar a la parte frontal, la distracción era mayor que antes: imagínense el efecto de salir de detrás del telón cual actor a escena y tener que pasar rozando el presbiterio junto al ambón (Img.3) (Img.4) (Img.5).

A pesar de todos estos inconvenientes, este espacio para la oración se había ganado el afecto de los feligreses, precisamente por ser tan peculiar dado que, por sus características, se antojaba como una especie de cripta recogida, sencilla y silenciosa.

Cuando la Parroquia del Bautismo del Señor contó con terrenos y fondos para la construcción de su sede definitiva, no fue sorpresa que los fieles se negaran a renunciar a este atípico espacio de culto, por lo que solicitaron que el espacio no se clausurara. Fue entonces cuando este espacio litúrgico se rebautizó como Capilla de Santo Domingo de la Calzada, si bien ya gozaba del sobrenombre popular de Capilla del Puente.

Poco tiempo después, se concluyeron las obras de la M-30, por lo que la cubierta de la capilla pasó a ser asfalto, añadiendo que, justo por ese punto, la evacuación de pluviales de la vía pública fue confiada a un sistema de imbornales y canalizaciones embebidos en los riñones de las bóvedas. Esto produjo grandes problemas de filtraciones de agua de lluvia. Aunque se seguían celebrando las liturgias, la precariedad del estado de la capilla era evidente. Muchos días la cantidad de agua que se escurría por las bóvedas obligaba a poner cubos por toda la capilla.

En 2011, fieles y párroco se plantearon tanto el cierre definitivo como acabar con los problemas de humedades, cambiando la distribución interior de la capilla. Todo ello, teniendo en cuenta que contaban con un presupuesto muy limitado y con la imposibilidad de hacer ninguna modificación en la cubierta, puesto que se trataba de la M-30.

Pero como se suele decir, la fe mueve montañas, y en este caso, la firme intención por conservar este espacio dio lugar a soluciones.

LA REPARACIÓN

Respecto al gran problema de humedades y, dado que no era posible impedir que el agua se filtrara desde la vía superior, se creó una estructura interior de dos hojas.

La primera se pensó como un paraguas interior que protegiera la bóveda de las filtraciones y evacuara el agua hacia dos canales laterales longitudinalmente construidos in situ, llevando estas pluviales hacia cuatro pozos drenantes situados en las cuatro esquinas del lugar. Su estructura consistió en 11 costillas tubulares de acero ancladas a placas en el suelo y arriostradas en puntos superiores de la bóveda (Img.6). Para completarla, se dispuso una estructura secundaria de correas como apoyo a faldones de chapa ondulada de acero galvanizado, que ayudaban a la misión de verter el agua hacia los dos canales perimetrales (Img.7).

La segunda cumple una misión más ornamental. Se trata de paneles de cartón-yeso resistentes a la humedad, cuya estructura se sustentó colgando de las costillas y correas del paraguas interior.

Eliminadas las humedades, sólo quedaba pensar en cómo reubicar el interior de templo sin cambiar el presbiterio de lugar, ya que la limitación de presupuesto desaconsejaba demoler y reconstruir la superficie de terrazo in situ en que se encontraba.

Se decidió colocar primero el altar en alineación con el eje de la bóveda, rehaciendo dos apoyos de ladrillo sobre los que reposar la pesada losa de granito rescatada del altar anterior. A continuación, se dio mayor protagonismo al sagrario y al altar, proponiendo que se convirtieran en el foco de todas las miradas y atención durante las celebraciones eucarísticas. Esto se resolvió con un diseño sencillo que hacía las

Eliminadas las humedades, sólo quedaba pensar en cómo reubicar el interior de templo sin cambiar el presbiterio de lugar, ya que la limitación de presupuesto desaconsejaba demoler y reconstruir la superficie de terrazo in situ en que se encontraba.



Imagen 4.



Imagen 5.



Imagen 6.

El tabernáculo se simplificó al máximo para seguir la línea de sencillez del espacio, cumplir los requisitos de bajo coste y no restar protagonismo al sagrario.

veces de tabernáculo, de cierre visual del presbiterio y que encuadraba, cual telón de fondo, el altar y al sacerdote durante las liturgias.

El mencionado diseño se inspiró en algunos de los recursos clásicos de la arquitectura sacra cristiana: el sol (símbolo de resurrección), la puerta (símbolo de acceso al reino de los cielos), el arca de la alianza, etc. El tabernáculo, asimismo, se simplificó al máximo para seguir la línea de sencillez del espacio, cumplir los requisitos de bajo coste y no restar protagonismo al sagrario. Éste se dispuso dentro de un óculo, que permitía que el sagrario fuera visible desde ambos lados de la capilla, convirtiendo lo que sería la parte trasera en capilla de oración (Imagen 8). Este óculo se dispone aún hoy iluminado en una gama de tonos amarillos, que hacen que durante las celebraciones, dada su posición a la altura aproximada de la cabeza del sacerdote, éste parezca estar orlado (Imagen 9).

Cabe destacar el trabajo de iluminación que se realizó, consistente en tiras de luz embebidas entre los paneles del recubrimiento interior de la bóveda, dando una sensación de total amplitud y luminosidad al espacio (Imagen 10).

Se aprovecharon todas las imágenes de que disponía previamente la capilla, reubicándolas en peanas de obra. El crucifijo, anteriormente colgado de la mampara del telón de terciopelo, se reubicó apoyado junto al altar sobre un pie de acero. ■



Imagen 7.

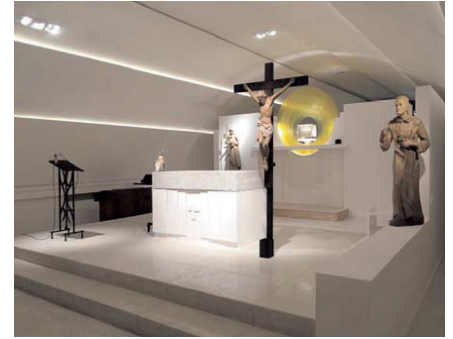


Imagen 9.



Imagen 8.



Imagen 10



Imagen 11.